

PRÓLOGO

El Líbano ha sido tradicionalmente objeto de estudio de la ciencia política por su singularidad. Al ser expresión política de una sociedad radicalmente plural, en el sentido de fragmentada en comunidades cerradas, se ha presentado primero como modelo exitoso de consociacionismo y después como promesa imposible de estabilidad.

Esta paradoja, haber sido ejemplo de una cosa y de su contraria no debe sorprender en una ciencia que aspira a hacer predicciones que se verifican en la realidad. Mientras el Líbano fue una historia de éxito, se convirtió en modelo que desafiaba el sentido común y que se proponía para otras sociedades plurales. Cuando el conflicto se hizo endémico, sirvió para hacer la predicción contraria: que sin una homogeneidad nacional es imposible una sociedad moderna en sentido político. Pero ni el Líbano era modelo en un caso ni en otro y para bien o para mal su historia refutó siempre las predicciones ligeras sobre su porvenir.

El libro muestra cómo el conflicto identitario en sí mismo puede ser fuente de identidad y cómo en Líbano, en particular, en un contexto complejo de intervención exógena y división interna se ha desarrollado una identidad nacional en el conflicto que explica, a pesar de todo, su sobresaliente resistencia como Estado.

Para ello, el libro rastrea la conformación de la identidad nacional libanesa desde el Pacto Nacional hasta la coyuntura de 1952. Para el análisis de este período fundamental el autor realiza una cuidadosa división en capítulos y sub-capítulos escritos de forma muy pulcra, cuidada, amena e informada. Bajo el punto de vista metodológico el autor hace una feliz aplicación de los recursos de la ciencia económica al análisis político que resulta iluminador y que refuerza el argumento sin someter al lector a ejercicios vanos de erudición.

A lo que se me alcanza no hay ningún estudio sobre la identidad nacional libanesa paragonable al de Román García Alberte, y no solo en español sino en cualquier otra lengua. La manera muy eficaz en que se trenza la historia política con el análisis del conflicto libanés es brillante y servirá como modelo para el análisis de otras sociedades divididas que participan de retos parecidos.

ÁNGEL RIVERO
Universidad Autónoma de Madrid

PREÁMBULO

Líbano, por la proliferación de conflictos en su territorio y por la diversidad de estos entre sí, una diversidad acorde al pluralismo del país, representa un caso crucial dentro del ámbito del estudio de conflictos. Estos conflictos libaneses, con su particular recurrencia, implican un dilema: ¿debe buscarse qué explica los conflictos, o bien debe buscarse qué explican los conflictos?

Las imágenes primeras que Líbano quiso ofrecer sobre sí mismo no se vincularon al conflicto, sino a la estabilidad. Líbano constituía una isla de estabilidad dentro de una región, de un Oriente Medio turbulento o convulso. Cuando en el devenir político libanés comenzaron a irrumpir los conflictos, en 1952 o en 1958, se abordaron por la vía de la excepción. Se hacía prevalecer la estabilidad, colocando los conflictos como una excepción. La guerra civil aniquiló cualquier perspectiva que asociase al Líbano con la estabilidad, y, sin solución de continuidad, el país pasó a equipararse con sus conflictos y el término *libanización* emergió como sinónimo de *balcanización*. Tras la guerra, la memoria del conflicto permaneció borrada, permitiendo que se retornase a una imagen de una imperturbable estabilidad y, al reaparecer posteriormente los conflictos, nuevamente se observaron como una excepción.

La excepción libanesa construye una concepción del Líbano basada en su singularidad. Una singularidad sin reglas, sin teorías y sin modelos explicativos, según la cual Líbano se comprendería en sus propios términos y la principal actividad consistiría en describirlo para aprehenderlo. Esta investigación reconoce esa singularidad que habita Líbano, pero lo que pretende es subsumirla en un contexto teórico. O lo que es lo mismo, dotarla de teorías. Para ello lleva a cabo un *case study* a lo largo del que las teorías broten desde la realidad empírica, los modelos generales se reelaboren y contrasten, y así el terreno fértil del pluralismo realmente produzca. Un *case study* caracterizado por la densidad, la validez interna, la gene-

ración de hipótesis y, sobre todo, la identificación de los mecanismos causales, que serán los mecanismos causales de los conflictos libaneses.

Las explicaciones previamente ofrecidas de los conflictos libaneses tendían en cierta medida al uncausalismo, orientándose hacia la intervención exterior como agente del conflicto, hacia las causas socioeconómicas, hacia el conflicto entre comunidades o grupos religiosos... El punto de partida de esta investigación considera que hay intervención exterior, pero sobre un conflicto endógeno; que las desigualdades sociales importan, si bien debe abordarse el proceso político dentro del cual se produce o no su conversión en demandas políticas; y que el conflicto entre grupos es uno de los resultados que pueden surgir desde un Estado que opera la transformación de las comunidades en sujetos políticos.

Esta obra se centra por tanto en el papel de las instituciones en la génesis, desarrollo y resolución de los conflictos libaneses. No considera las instituciones como única causa de estos conflictos, sino como un intermediario necesario, y también como una causa olvidada. No pretende dar todas las respuestas, sino que las respuestas que ofrece sean novedosas, se planteen rigurosamente y se contrasten. En este sentido, el centro de gravedad de este trabajo se encuentra en la formulación de un modelo específico de *path dependence* para los conflictos libaneses, y su contrastación por medio del conflicto de 1952, infraestimado o poco analizado por la literatura académica, y que sin embargo aporta las claves del modelo propuesto.

La investigación se ciñe prioritariamente a un intervalo temporal que abarca desde 1943 hasta 1952, al que se denomina como periodo formativo de las instituciones libanesas, puesto que los efectos generados en él se manifiestan claramente hasta la década de los setenta y, con variaciones relevantes, llegan a la actualidad. Se le da comienzo con el Pacto Nacional y la independencia, con la nacionalización de unas instituciones creadas colonialmente en el marco de un Estado ya soberano. Y se cierra con el primero de los conflictos libaneses, un conflicto de naturaleza exclusivamente político-institucional en el que no se hacen notar los mecanismos de agregación de ulteriores conflictos, lo que permite abordar de manera aislada el funcionamiento de los mecanismos institucionales en relación a la estabilidad y el conflicto.

Quizá el principal propósito de este trabajo sea explicar este tránsito de la estabilidad al conflicto. En ese sentido se considera que la estabilidad y el conflicto no son, en Líbano, fenómenos independientes entre sí, por

PREÁMBULO

lo que se caracterizan las instituciones a la luz del conflicto. Asimismo, el Estado se concibe como una gigantesca estructura de negociación que incentiva el retorno al sistema institucional como solución a los conflictos, reiniciando una senda en la que éstos reaparecen, conformando un ciclo. Un ciclo en el que los conflictos tomarán relevancia como constructores de identidades y como instrumento de *nation building*.

La tesis o hipótesis que se defiende está expresada en el título que se ha elegido. *Líbano: El conflicto hecho nación* significa que los conflictos forman parte de la *estabilidad* libanesa y configuran la nación. O dicho de forma menos contundente o más exacta: Líbano ha sido modelado por sus conflictos. Y el sistema institucional ha determinado la forma de esos conflictos. De ello tratan las páginas que siguen.



PLAN DE LA OBRA

1. El Pacto Nacional

El Pacto Nacional libanés, asociado a la independencia, se analiza en su dimensión interna —el reparto confesional del poder político o confesionalismo político—; en su dimensión externa —la denominada «doble negación», ni Oriente ni Occidente—; en su formulación identitaria —el «Estado de rostro árabe»—; y en el plano simbólico —la plasmación de la unidad nacional, con la bandera y el cedro como símbolo—. A partir de la idea del *trade off*, se vinculan la dimensión interna y externa del Pacto Nacional. Una vez abordada la difícil traslación de éste en términos de identidad, se formula la pregunta de cómo se ve a sí misma la nación desde el Pacto Nacional.

2. El libanismo como aparato mito-motor

El *libanismo*, como manifestación ideológica del Pacto Nacional, es visto a través de dos mitos: el Líbano fenicio y el Líbano refugio. Al planteamiento original de Michel Chiha y Kamal Salibi se le añaden las teorías de Levi-Strauss y Barthes, así como otras taxonomías del mito. Se realiza una lectura de estos mitos con la perspectiva del historiador —Braudel— y del geógrafo —Planhol—, en diálogo con ambos. Finalmente, se ofrecen los resultados de la combinación de los dos mitos.

3. El sistema institucional

Se define el sistema institucional libanés como un semipresidencialismo *sui generis*. Las elaboraciones teóricas sobre el semipresidencialismo de Duverger, Elgie o Shugart, entre otros autores, se emplean para concluir que se trata de un Ejecutivo dual sin legitimidad dual —he ahí la calificación de *sui generis* otorgada a este sistema semipresidencial—. Asimismo, se trata de un semipresidencialismo de efectos presidencialistas.

A partir de lo anterior, se describe un funcionamiento singular de las instituciones libanesas, caracterizadas por aunar un Parlamento consensual y un Gobierno fragmentado, con una altísima rotación de los Gobiernos como nota principal. Tras abordar las implicaciones de ello en cuanto a su *accountability* e identificabilidad, se hace referencia a los mecanismos que atemperan los efectos presidencialistas del sistema institucional.

4. Círculos viciosos y círculos virtuosos: élites, votaciones, clientelismo y corrupción

El punto de partida lo constituyen la teoría de las élites de Wright Mills, así como las teorías de las élites a las que ésta se contrapone, en aras de responder a la siguiente pregunta: ¿son, las élites libanesas, élites plurales o élites integradas? Por tanto, las teorías se dirigen a analizar el sistema de los *zu'ama'*, de los notables libaneses. A partir de aquí, se presentan una explicación del Parlamento, del voto y del Gobierno.

La explicación del funcionamiento del Parlamento libanés, el *locus* de la institucionalización de las élites, se realiza a través de la *penalización del disenso*. La explicación del voto conduce a considerar un voto clientelar, dentro de una triple relación principal-agente, por lo que se revisa la literatura académica del clientelismo —Kitschelt, Stokes—. En tercer lugar, el Gobierno y su altísima rotación se explican en términos de circulación de las élites por medio de un modelo de *portfolio allocation con office seeking politicians*, con las implicaciones específicas que ello tiene en cuanto al equilibrio. Por último, con todo lo anterior, se alcanza el resultado de la relación entre élites, con una relectura de la teoría de Higley y Burton.

5. El conflicto de 1952 como infraestructura general de los conflictos libaneses

Este conflicto, de naturaleza exclusivamente político-institucional, se considera desde el punto de vista de la *path dependence*. Partiendo de la teoría económica —Paul David, Brian Arthur y la rama de la disciplina denominada como *quertynomics*—, se exponen los conceptos que se van a emplear. Esta teoría se lleva a las instituciones, bajo un enfoque neoinstitucionalista y teniendo en cuenta las aportaciones al respecto realizadas

por autores como Pierson o Collier. Con el objeto de integrar una diversidad de teorías, se ofrecen soluciones teóricas que permiten hacerlas compatibles. Acto seguido, la modalidad teórica construida se aplica a las instituciones libanesas. Se descifran así los patrones de los conflictos libaneses, considerando el conflicto como fin de la senda dentro de un modelo específico de *path dependence*.

6. La determinación de los sistemas electorales

Líbano posee un sistema electoral propio, el cual genera unos efectos particulares. ¿Se clasifica este sistema dentro de la familia de sistemas mayoritarios o proporcionales? ¿Corresponden estos efectos al diseño del sistema electoral o al comportamiento estratégico de los votantes? La confesionalización del sufragio, el peso del periodo formativo o la vigencia de los debates teóricos iniciados por Duverger hacen su aparición para contribuir a formar una imagen fiel del sistema electoral como una institución fundamental que ha forjado la política libanesa.

7. 1952: Acciones, secuencias, resultados. Más acciones, secuencias y resultados. Mecanismos para una sustitución presidencial

Se comienza, como punto de partida, con la evolución del semipresidencialismo a lo largo de la Presidencia de Béchara el Khoury. Paralelamente, se analiza el funcionamiento del sistema electoral durante ese periodo y su capacidad de producir pluriconfesionalismo y consociacionismo. Como rasgo propio de esta etapa, se describe el sistema de partidos no modernos —el *bloquismo*—, que subsiste hasta 1952. Por último, se traza el conflicto como conflicto entre élites, con una movilización controlada y de base clientelar; su desarrollo y su final.

8. A modo de conclusión

Estas conclusiones presentan un fuerte componente prospectivo. Se ofrece un balance del conflicto de 1952, que no estaría completo sin aten-

der a su posición dentro del ciclo de conflictos. De acuerdo con esta perspectiva, al conflicto político-institucional se le agrega el conflicto internacional de carácter regional y el conflicto socioeconómico, construyendo estas tres dimensiones las identidades nacionales. Lo anterior transforma la relación entre conflictos e instituciones, sobre cuyos verdaderos términos se reflexiona en el cierre de las conclusiones.

Epílogo

Después de Taif: Narrativas analíticas, cambios institucionales y rendimientos crecientes en una economía del poder. Bajo este subtítulo, se acerca el modelo propuesto a los conflictos libaneses actuales.

EL PACTO NACIONAL

Forjado junto a la independencia por el Presidente Béchara el Khoury y el Primer Ministro Riad el Solh, al Pacto Nacional generalmente se le atribuyen dos dimensiones sustantivas. La dimensión interna oficializa el reparto confesional del poder institucional, fijando que haya necesariamente un Presidente de la República cristiano maronita, un Primer Ministro musulmán suní y un Presidente del Parlamento musulmán chií. La dimensión externa, por su parte, es conocida por incorporar una «doble negación»: ni Oriente ni Occidente. A estas dimensiones se le pueden agregar, asimismo, un intento de formulación identitaria, el *libanismo*, y un plano simbólico, la plasmación de la unidad nacional.

A menudo definido como un acuerdo no escrito, el Pacto Nacional quedó recogido en la declaración ministerial de Riad el Solh ante el Parlamento el 7 de octubre de 1943¹. Un sector doctrinal defiende que este hecho implica que el Pacto sí está escrito. De status complementario a la Constitución², ambos documentos, separados por más de una quincena de años, se relacionan con un mismo personaje, Michel Chiha. La participación de Chiha en la Constitución de 1926, en todo caso, tuvo un carácter secundario e incluso pudo haberse elevado posteriormente con objeto de darle al texto una matriz autóctona³. El Pacto Nacional, por el contrario, es la muestra más genuina del *libanismo*. En él, dada la influencia de Chiha sobre su cuñado Béchara el Khoury y también su ascendencia sobre la clase mercantil beirutí, al simultanear la condición de jurista y diputado con la de banquero, su visión implícita del Líbano y su pensamiento se rastrean claramente como fuente de inspiración.

Paradójicamente Michel Chiha, uno de los más cualificados impulsores de la confesionalización política, de la politización de las identidades confesionales, pertenecía a una de las confesiones más minoritarias del país. De familia paterna asirio-caldea proveniente de Iraq y familia mater-

¹ DAHDAH, 1964, pp. 307-309, reproduce extractos de la declaración ministerial.

² TRABOULSI, 2007, p. 109, por ejemplo, hace referencia a que el Líbano independiente cuenta con dos «textos fundacionales». No en vano, el Solh llamará al Pacto «nuestra Carta Nacional»; Seale, 2010, p. 558.

³ ABUKHALIL, 1998, p. 57, s.v. *Constitution*.

na greco católica, su estatuto personal era el de católico latino⁴, precisamente la única de todas las comunidades libanesas reconocidas de la que no se desprende una identidad específica. El sistema confesional que promovió, además, no sólo no le permitía personalmente acceder a los tres principales puestos institucionales, sino que incluso le hubiese supuesto grandes barreras para convertirse en ministro.

Todo el poder a las confesiones. Mirando al interior del Pacto

Descrito con frecuencia como un acuerdo para «libanizar a los musulmanes» y «arabizar a los cristianos»⁵, y por tanto como un acuerdo de asociación entre cristianos y musulmanes, se trata sin ambages de un pacto entre comunidades, representadas en la figura de sus élites, en lugar de un pacto entre ciudadanos. En consecuencia, el papel de las comunidades confesionales como sujetos políticos se ve reafirmado⁶.

Tanto el Pacto en sí como su funcionamiento continuado se asientan en una cultura del consenso subyacente, una cultura que se construye por medio del comportamiento sostenido en el tiempo de los actores políticos comunitarios. La relación de confianza entre Béchara el Khoury y Riad el Solh dio lugar a una eficiente gestión de los miedos preexistentes en cada una de las comunidades libanesas, ofreciendo garantías para su no materialización. Los artífices de la negociación, un maronita y un suní, representan a las dos comunidades que se reservaron los dos principales puestos institucionales —y, adicionalmente, los maronitas, la jefatura del Ejército—, con lo que esas dos comunidades son las verdaderamente re-

⁴ HARTMAN Y OLSARETTI, 2003, p. 58, nota 4.

⁵ RABBATH, 1973; KHAZEN, 1991; KHOURY, G., 2004. Este planteamiento divide a los libaneses en dos bloques únicos, por lo que puede someterse a crítica. En cualquier caso, refleja mejor la génesis histórica concreta que la evolución política posterior.

⁶ El Estado pluricomunitario libanés se compone de 18 comunidades religiosas: cristianos maronitas, grecoortodoxos, greco católicos, armenios ortodoxos, armenios católicos, protestantes, siríacos ortodoxos, siríacos católicos, caldeos, asirios, coptos y católicos latinos; musulmanes suníes, chiíes, drusos, alauíes e ismailíes; y judíos. Los ciudadanos pertenecen adscriptivamente a ellas desde su nacimiento y les confieren forzosamente su estatuto personal o derecho de familia y sucesiones —confesionalismo social—. Asimismo, las comunidades son unidades de representación política, dividiéndose en cuotas confesionales el Consejo de Ministros y los escaños del Parlamento —confesionalismo político—.

presentadas en el Pacto en sí⁷. Ahora bien, el Pacto Nacional institucionaliza una estructura que incentiva la cooperación y que está abierta a la incorporación de las demás comunidades. Por ello, convendría aquí acudir a una doble significación del vocablo Pacto Nacional, la primera como acuerdo específico y la segunda como periodo de tiempo, abarcando de 1943 a 1946⁸. Un periodo de tiempo necesario para la integración plena de todas las comunidades a un sistema de participación en el poder que fomenta casi exclusivamente un tipo de cooperación particular, aquella que está intermediada por las élites, siempre que las élites sean confesionalizadas o confesionalizables.

Para alcanzar un resultado satisfactorio en la negociación, las comunidades debían liberarse de muchos de los miedos que conformaban su imaginario colectivo, algunos de ellos de raigambre histórica. Así, en 1943, el principal temor de los musulmanes era la conquista extranjera, mientras que el de los cristianos consistía en ser absorbidos demográficamente por medio de un cambio de fronteras. Superado lo anterior, y diseñada a través del confesionalismo político —y social— una estructura con grandes elementos de continuidad con el protoestado colonial, las comunidades, bajo este entorno favorable a la transacción, perciben que la independencia traerá una maximización del poder y de los recursos a repartir, sin por ello ponerse en una situación de vulnerabilidad o peligro para su supervivencia⁹.

El Pacto Nacional es el mínimo común denominador de las aspiraciones de las comunidades libanesas a la altura de 1943 y, por tanto, es un *trade off*. En su dimensión interna, el *trade off* se realiza entre independencia y fronteras, ese es el resultado que arroja.

⁷ Según KHAZEN, 1991, p. 56, los suníes contaban con ventaja con respecto a chíes o drusos puesto que su política tenía carácter urbano, mientras que la drusa y chíí era rural y tribal, lo que explica su semiexclusión del Pacto inicial. En este sentido, el Pacto Nacional compartiría una naturaleza urbana, lo que implica que esa tendencia se habría impuesto entonces entre los maronitas, escindidos entre la costa y la montaña.

⁸ Este doble significado es empleado en MÉOUCHY, N., «Le Pacte national 1943-1946. Les ambiguïtés d'un temps politique d'exception», en Khoury, G., (ed.), 2004, pp. 461-500; 462.

⁹ Para TRABOULSI, 2007, p. 105, la burguesía cristiana se consideraba perjudicada por el hecho de que los Servicios de Interés Común estuviesen en manos francesas, aspirando a entrar o influir en esos mercados, y también por la política monetaria del Mandato, que dañaba sus oportunidades comerciales.

El proceso seguido a lo largo de lo que se ha definido como un *trade off* funciona de la siguiente manera. Se supone, como punto de partida, que existen dos grupos con dos objetivos: los musulmanes, independencia y fusión supranacional —panárabe o pansiria—; los cristianos, fronteras estatales y protección exterior. Cada grupo posee unos recursos limitados, por lo que sólo puede alcanzar uno de los objetivos, decidiendo utilizar todos sus recursos en perseguir aquel de sus objetivos que es compatible con el del otro grupo. El segundo de sus objetivos, al que se renuncia, es el coste de oportunidad de conseguir el primero.

El resultado obtenido tiene sentido porque la independencia, para ser aceptada por todos los grupos, precisa de la garantía de la permanencia de las fronteras instauradas por la potencia mandataria. Sólo entonces la independencia plena, con completa soberanía, beneficiaría potencialmente a todos los sujetos de la negociación, puesto que estos sujetos son de naturaleza comunitaria y es en los límites geográficos del Líbano donde opera el cálculo de los resultados plausibles de su interacción institucional y, en última instancia, donde se les permite erigirse en actores políticos privilegiados y pervivir como tales sujetos colectivos, con su forma híbrida social y política.

Es la continuación del confesionalismo la que habilita la posibilidad de la independencia, llevando a la terminación del Mandato. Es decir, la renuncia de las élites cristianas maronitas a la presunta protección foránea otorgada por el Mandato se vio favorecida porque éstas se sentían cómodas en el sistema confesional, viéndose capaces de liderarlo o coliderarlo por sí mismas.

Por tanto, al trazar esa importante continuidad entre el protoestado colonial y el Estado independiente, se invita a concluir que el Pacto Nacional oficializa la consolidación del confesionalismo entre la población suní, pocos años atrás todavía hostil a él. Entonces, retrospectivamente, considerada en su conjunto, la tutela colonial francesa significó la inmersión forzada de los musulmanes en el *millet*. O, realizando una analogía económica, el protoestado implicó que las élites musulmanas avanzasen en la *curva de aprendizaje* de la *industria de la confesionalización*¹⁰.

Por ello, una interpretación francófila, benevolente con el balance de la tutela colonial, señalaría que la independencia sería el resultado natural de una exitosa modernización propulsada por las autoridades francesas y

¹⁰ En la curva de aprendizaje de una industria, la productividad depende de la experiencia acumulada.

que, entonces, los objetivos retóricos que en su momento sirvieron de justificación o pretexto al Mandato, preparar al territorio para el ejercicio de la soberanía por sí mismo, saliendo de su supuesta «minoría de edad», se habrían cumplido plenamente¹¹. Y, si esta tesis implicaría denotar el confesionalismo político y social como un rasgo de modernidad, esto no tiene por qué constituir necesariamente una paradoja. Esta es la posición de Michel Eddé, que defiende esta modalidad de comunitarismo como una filosofía de la «convivialité»¹² única en el mundo y sin la cual Líbano carecería de sentido. Al mismo tiempo, Eddé retrotrae las raíces de esta apreciación al General De Gaulle, al que se atribuye haber ofrecido ya en 1941 la siguiente imagen del Líbano: «C'est le seul lieu du monde où islam et chrétienté ont réussi une convivialité que ses institutions politiques favorisent. Pour l'avenir des rapports des civilisations en Méditerranée, c'est un précédent exemplaire précieux»¹³.

Una vez reconocido el papel constitutivo de los sujetos colectivos y su carácter privativo, el reparto concreto de puestos se realiza de acuerdo con las cuotas confesionales previamente fijadas: los ministros se asignan proporcionalmente a las seis mayores comunidades, los diputados deben pertenecer a la confesión estipulada para cada uno de los escaños, y todo ello siguiendo la proporción global de seis cristianos por cada cinco musulmanes. Pero estas cuotas no afectan únicamente a los puestos de representación política, sino que el Pacto Nacional determina que se apliquen en el conjunto del empleo público. De esta manera, aunque para seleccionar a algunos empleados públicos se tengan en cuenta criterios de competencia técnica, éstos regirán junto con la cuota, sin sustituirla. Este sistema se justifica, por parte de El Khoury y de Solh, poniendo énfasis en que proporcionalidad implica equidad y que la igualdad entre los libaneses se obtiene reconociendo a todos ellos el derecho de acceso a los empleos

¹¹ Por ejemplo, para Méouchy, la *filosofía de las luces* constituyó la razón en la sombra de la independencia; y más de veinte años de educación francesa, junto a la difusión de una prensa modernista que exaltaba el progreso, llevaron a los libaneses a querer poner en práctica por sí mismos la nación, que no era sino una idea que Francia les había proporcionado. Méouchy, en Khoury, G., (ed.), 2004, p. 474.

¹² Término introducido en el francés por Brillat-Savarin en su «Fisiología del gusto», publicada en 1825.

¹³ «La convivialité, déjà maître mot du Général il y a... 70 ans», *L'Orient Le Jour*, 25/01/2014, discurso de Michel Eddé en una sesión de la Francofonía, que cita el testimonio de Camille Aboussouan sobre esta conversación entre De Gaulle y su padre.

públicos y a los servicios del Estado en proporción al volumen de sus comunidades respectivas¹⁴.

Si los efectos del Pacto Nacional redundaban en una mayor confesionalización, incluso aunque se contemplase todavía como una fase transitoria, ello no contravenía la visión de Michel Chiha: Líbano definido como un «país de minorías confesionales asociadas» dotado de un sistema político que puede denominarse como «federalismo confesional»¹⁵. Líbano, entonces, se convierte en el resultado de un compromiso confesional marcado por la voluntad de vivir en común, esto es, un *modus vivendi*. El equilibrio confesional no se considera un equilibrio arbitrario o azaroso, sino como una fusión específica —y cuasi trascendente— del Mediterráneo y la montaña.

Líbano está en otra parte. Relaciones internacionales para estabilizar tierras movedizas

Por más que de él se desprendan desde reglas institucionales hasta vertientes identitarias, el Pacto Nacional no se limita a prescribir el modelo comunitarista. En este sentido, hay que tener en cuenta que, como sostiene Farid el Khazen, este acuerdo informal no fue ni un Pacto restringido a las partes libanesas ni tampoco fue un acuerdo Nacional. En su lugar, involucró tanto a políticos libaneses —principalmente maronitas y suníes—, líderes árabes —sirios y egipcios sobre todo— y potencias occidentales —Francia y Gran Bretaña en particular—. El Pacto materializó por tanto intereses externos, y no sólo internos, y la independencia de 1943 se inscribió en un orden regional árabe de matriz británica¹⁶.

Esto conduce a analizar la dimensión externa del Pacto Nacional teniendo en cuenta que se encuentra estrechamente vinculada con la interna. La relación entre una y otra puede expresarse con la idea del *trade off*. Del *trade off* interno formulado se deriva un *trade off* externo. En él, los dos grupos destinan todos los recursos disponibles, en vez de a perseguir sus objetivos exteriores, a bloquear amenazas externas plausibles. De ahí que su resultado sea una doble renuncia, «ni Oriente ni Occidente».

¹⁴ RABBATH, 1973, pp. 522, 525.

¹⁵ CHIHA, 1964: recopilación de artículos publicados en *Le Jour*, periódico de su propiedad. Se trataría de un federalismo institucional, no territorializado.

¹⁶ KHAZEN, 1991, p. 5.

Para comprender mejor el proceso de negociación, se puede considerar que, como si de una Caja de Edgeworth¹⁷ se tratase, las dos partes intercambian *unidades* de Oriente y Occidente hasta alcanzar una *cesta* o combinación eficiente de ambas en la configuración del futuro Estado.

Ahora bien, uno de los problemas del Pacto Nacional es el uso de categorías binarias para expresarlo¹⁸. Se asume que los participantes en el acuerdo son cristianos y musulmanes, y que negocian sobre su relación con Oriente y Occidente. El Oriente y Occidente del *trade off* externo no es sino el correlato de la división cristianos-musulmanes del *trade off* interno. Por eso se llega a una solución sobre Oriente y Occidente que no define quién es Oriente y quién Occidente, que trata o con dos bloques ilusorios, o con una coyuntura histórica concreta, la de 1943, en la que se alcanza una combinación de equilibrio entre dos bienes muy particulares, puesto que, en exceso, se convierten en males, provocan *desutilidad* en lugar de *utilidad*.

La Caja de Edgeworth refleja muy adecuadamente lo deudora de la utilización de esas categorías binarias que resulta la concepción del Pacto Nacional, y también la correlación entre ambas parejas de categorías binarias. En la situación inicial, antes del intercambio, hay que asumir que los cristianos tienen todas las unidades del bien Occidente y que los musulmanes todas las unidades del bien Oriente. La construcción del Estado común requiere unidades de los dos bienes, por eso se procede al intercambio.

La fórmula «ni Oriente ni Occidente» ha sido muy criticada, tanto por la imposibilidad de determinar su contenido como porque de ella difícilmente se deriva una identidad nacional, llegando a achacarle impedir la unidad nacional. Una célebre frase del periodista Georges Naccache resume esta postura: «Deux négations ne font pas une nation!»¹⁹. La exactitud del diagnóstico consiguió que la expresión hiciese fortuna, con independencia de las opiniones fuertemente francófilas de su autor.

¹⁷ La descripción de una Caja de Edgeworth puede encontrarse, por ejemplo, en Varian, 1994, pp. 501-529; o Katz y Rosen, 1995, pp. 418-422.

¹⁸ Tal como sugeriría Edward Said y la crítica postcolonial, la construcción de categorías binarias es uno de los rasgos del *orientalismo* en cuanto mecanismo de producción colonial que fabrica al *otro* sobre el que pretende ejercer su poder.

¹⁹ «Quelle sorte d'unité peut être tirée d'une telle formule? Ce qu'une moitié des Libanais ne veut pas, on le voit très bien. Ce que ne veut pas l'autre moitié, on le voit également très bien. Mais ce que les deux moitiés veulent en commun, c'est ce qu'on ne voit pas (...) Un État n'est pas la somme de deux impuissances — et deux négations ne feront jamais une nation». Georges Naccache, *L'Orient*, 10 de marzo de 1949.

Sin obviar que, con certeza, dos negaciones no pueden sustentar una nación, existen varios matices que sirven para dar respuesta a lo planteado por Naccache. En primer lugar, «ni Oriente ni Occidente» implica que la República goza de soberanía completa, que extiende íntegramente su haz de competencias soberanas tanto frente a Oriente como a Occidente. En segundo lugar, resulta frecuente afirmar, como se recogió anteriormente, que el Pacto Nacional implicó la «libanización de los musulmanes» y la «arabización de los cristianos». Pues bien, si esa expresión hoy resulta extraña, dado que implica que lo árabe y lo libanés no podían conjugarse, es por el éxito del pacto nacional, que demostró que eran compatibles. Desde una situación inicial donde para algunos presentaban naturalezas antagónicas, se pasó a generar escenarios en los que lo árabe y lo libanés lograsen desplegarse simultáneamente, sin perder su sustantividad.

Como consecuencia, volviendo a la Caja de Edgeworth, el resultado que arroja el intercambio tiene que ser que la combinación eficiente de Oriente y Occidente es aquella que *arabiza* a los cristianos y *libaniza* a los musulmanes. Ésa es la República del Líbano que proclamó su independencia en 1943.

Y lo que se desprende de esto es que, aunque los *padres fundadores* optaron por denominarlo «ni Oriente ni Occidente», igualmente exacto hubiese sido denominarlo «Oriente y Occidente». La formulación en negativo proviene de la necesidad de la época de profundizar en el proceso de generación de confianza intercomunitaria, de aplacar miedos todavía cercanos. A pesar de las innumerables disputas posteriores que acarrearía, cumplió entonces la función de otorgar garantías a todas las partes concernidas por el acuerdo, internas y externas.

El Pacto Nacional funciona como una guía para la política exterior de la República. De ella se desprenden dos criterios, independientes entre sí: máxima cooperación con los Estados árabes y máxima amistad en sus relaciones con el mundo exterior. Líbano queda insertado en un triple espacio: árabe, mediterráneo e internacional.

El espacio mediterráneo no aparece específicamente definido en el Pacto Nacional, pero constituye su sustrato, puesto que se adecúa a la visión de Chiha, que lo utilizaba como una referencia constante en sus artículos. El Mediterráneo puede concebirse de diferentes maneras, desde una mera intersección entre el espacio árabe y el espacio internacional hasta una puerta al exterior muy vinculada al comercio o también como recipiente de unos valores civilizatorios determinados. De su contenido,

por tanto, se pueden nutrir una pluralidad de discursos identitarios e ideológicos.

Las relaciones de Líbano con el exterior se caracterizarán por su apertura al mundo²⁰. La colaboración con los Estados amigos no sólo se mantendrá, sino que ganará en fortaleza, al emanar de un país soberano. Se pretende que la independencia no se realice contra Francia —y que sea aceptada por ésta, retirándose del territorio—, por lo que se le promete reconocer su «amistad tradicional»²¹. Amistad tradicional que se traducirá en esferas de influencia, repartidas de acuerdo con la cooperación competitiva entre Francia y Gran Bretaña en la región, con episodios de verdadero choque anglo-británico en la época.

La independencia, por tanto, no tendrá antagonistas, salvo obviamente los miembros del Eje, dado que la Segunda Guerra Mundial aún no había culminado. La apertura al mundo de Líbano se corresponde con una *nación comercial*, resultando acorde a la tradición grociana de las relaciones internacionales.

De las tres tradiciones enunciadas por Martin Wight, que remiten a Maquiavelo, Grocio y Kant, la grociana enfatiza el intercambio internacional, en vez de la anarquía internacional propia del realismo hobbesiano²² y la comunidad internacional cosmopolita del idealismo kantiano²³. Al tratarse primero de paradigmas y después de tipos ideales weberianos, en la praxis internacional existe una interacción entre estas tradiciones.

Para Wight, la tradición grociana sería en sí misma un compromiso que hace concesiones a la maquiavelista y la kantiana, e incluso conjugaría un realismo sin cinismo —extirpando su visión pesimista de la naturaleza humana— y un idealismo sin fanatismo —evolucionista en vez de revolu-

²⁰ «Le Liban indépendant s'ouvrira au monde ; il se mettra à son tour au service de la vie internationale... Avec nos Alliés, une collaboration sera instituée, aussi forte que maintenant ; elle nous conduira à nouer des relations avec tous les États souverains et toutes les organisations internationales». Discurso de investidura de Béchara el Khoury, 21 de septiembre de 1943. Rabbath, 1973, pp. 453-4.

²¹ «Nous ne méconnâtrons jamais nos amitiés traditionnelles. Nous sommes convaincus que de telles amitiés ne sont absolument pas incompatibles avec notre droit à l'indépendance (...) Parmi les grandes puissances alliées, nous portons aujourd'hui nos regards vers la France et sa grande histoire : c'est la nation à laquelle nous attache une amitié traditionnelle bien connue. A elle s'adresse l'expression de nos sentiments profonds». Ibid.

²² De acuerdo con el autor, se puede poner a Hobbes en el lugar de Maquiavelo, o a Locke en el de Grocio.

²³ WIGHT, 1994, ensayo introductorio de H. Bull.

cionario—²⁴. Como el Pacto Nacional consiste asimismo en un compromiso entre grupos, no resulta extraño que la imagen de las relaciones internacionales que deriva de él y a la que más se adecúa la política exterior libanesa sea la concepción grociana, en la que la sociedad internacional se construye interestatalmente y el mundo internacional alterna cooperación y conflicto, en un enfoque que contempla la interdependencia y la institucionalización.

Se trata, el espacio árabe, de un espacio en el que la cooperación debe volverse tan estrecha, que origina problemas de cara a perfilarse. Líbano reconoce que forma parte integrante del mundo árabe y de la familia de Estados árabes, con los que desea cooperar, siempre que estos respeten recíprocamente la soberanía, independencia, integridad territorial y fronteras libanesas, así como el mantenimiento de una identidad propia dentro de ese grupo de Estados. Ahora bien, los Estados dan seguridad porque reciben seguridad. De ahí la importancia del papel de Riad el Solh, que tenía vínculos arraigados con las élites árabes regionales, a la hora de llevar a término la negociación del Pacto en uno de sus aspectos clave, abordar las percepciones de un presunto peligro «quintacolumnista»²⁵ y proceder a neutralizarlas.

Los Estados vecinos, que consideraban todavía Líbano como una creación colonial, se sentían amenazados por un territorio que entendían pudiera ser usado por países occidentales hostiles para atacarles. Por eso, necesitaban que se les garantizase que el Líbano independiente no iba a convertirse en una amenaza para su propia independencia. Como consecuencia, el Pacto Nacional estableció que Líbano no sería un feudo del colonialismo ni un lugar de tránsito para éste²⁶.

Simultáneamente, para evitar la identificación exclusiva de Occidente con el colonialismo, lo que iría contra el espíritu de buscar una independencia sin enemigos y con la máxima amistad, el Pacto Nacional asimismo establece que no cortará los vínculos de cultura y civilización que tiene con Occidente y que son una fuente de progreso²⁷.

²⁴ Ibid.

²⁵ Así lo denomina Corm, 2006, p. 30.

²⁶ «Nous ne voulons plus que le Liban demeure la route par où passe le colonialisme vers les pays arabes». Declaración ministerial de Riad el Solh, 7 de octubre de 1943; Rabbath, 1973, pp. 456-7. «Lebanon will never serve either as a fiefdom for colonialism or a conduit for colonialism to other countries». Discurso de Riad el Solh ante el Congreso de Abogados Árabes reunido en Damasco, agosto de 1944; Seale, 2010, pp. 558-9.

²⁷ «Nonobstant son arabité, [le Liban] il ne saurait interrompre les liens de cultu-

Líbano, pues, demuestra que no se convertirá en la «quinta columna» de Occidente en la región, al mismo tiempo que los Estados de la región se comprometen a no buscar la absorción de Líbano ni anexionarse territorios dentro de sus fronteras. De todas formas, si según Edmond Rabbath la novedad del Pacto Nacional está en la conciliación de soberanía y arabidad²⁸, también hay que tener en cuenta que la actuación francesa, deteniendo al Gobierno libanés que proclamó la independencia, convirtió esta aspiración libanesa a la independencia en una causa *árabe* legítima en el conjunto de la región, dotándola incluso de apoyo popular fuera de sus fronteras.

En este sentido, «ni Oriente ni Occidente», en su versión más tajante, significaba ni colonialismo occidental, ni fagocitación oriental. Con respecto al espacio oriental, la conciliación de soberanía y arabidad presente en el Pacto Nacional prefigura el diseño de la Liga Árabe, cuya Carta fundacional se firmará el 22 de marzo de 1945. De ahí que ya en un discurso en Damasco en agosto de 1944 Riad el Solh pueda decir que todos los países árabes entienden la unidad exactamente de la misma forma que Líbano la entiende²⁹.

Las implicaciones provenientes de la asunción, con matices, de la arabidad de Líbano dependen del proceso paralelo de construcción de la Liga Árabe como instancia de integración interestatal. Descartado en sus inicios el plan hachemí que tendía a la reunificación de la Gran Siria bajo la égida del monarca transjordano, con objeto de asociarla a Iraq para así operar una unidad árabe de sesgo dinástico, plan propuesto por Nouri Said, Primer Ministro del Iraq de Faisal, y rechazado por la mayoría de los Estados árabes, liderados por Egipto, la soberanía de los Estados árabes quedaba salvaguardada, no habiendo lugar para proyectos de unión centralizada en el seno de la Liga³⁰.

re et civilisation qu'il a noués avec l'Occident, du fait que ces liens ont eu justement pour effet de l'amener au progrès dont il jouit». Testimonio de Béchara el Khoury al historiador Youssef I. Yazbeck en 1960. Rabbath, 1973, p. 522.

²⁸ RABBATH, 1973, p. 456.

²⁹ «But I must tell the truth today. The truth is that all Arab countries understand unity in the same way that Lebanon understands it. That is the truth». Seale, 2010, pp. 558-9, traducción de éste.

³⁰ EL-SOLH, Raghid, «Déclarations internationales et initiatives arabes : Sélim Takla et la création de la Ligue arabe», en Khoury, G., (ed.), 2004, pp. 325-347. SALAMÉ, G., «Integration in the Arab World: The Institutional Framework», en Luciani y Salamé, (eds.), 1988, pp. 256-279.

De las tres opciones posibles, unión centralizada, federación y confederación, las conversaciones preliminares se decantaron por una confederación que se preveía laxa. Con respecto a Líbano, que buscaba afirmar su soberanía, los demás países árabes aprobaron una resolución especial, que establecía lo siguiente: «Los Estados Árabes representados en el Comité Preliminar, recalcan su respeto por la independencia y soberanía del Líbano en sus actuales fronteras, que los gobiernos de los Estados citados han reconocido ya como consecuencia de la adopción del Líbano de una política independiente, que el Gobierno de ese país proclamó en su programa del 7 de octubre de 1943, aprobado unánimemente por la Cámara de Diputados libanesa»³¹.

El documento plasma que, como consecuencia del Pacto Nacional, Líbano es reconocido como un igual por los Estados árabes, lo que da lugar al status de miembro fundador de la Liga Árabe. Con la firma por parte de Siria de la resolución especial, por lo demás, se consideró que la cuestión de los territorios *irredentistas* anexionados en el Gran Líbano en 1920 quedaba cerrada definitivamente.

En el periodo que transcurre desde el Protocolo de Alejandría al Pacto de la Liga Árabe, cuyo nombre oficial es, significativamente, Liga de Estados Árabes, el proyecto sufre modificaciones, principalmente en lo que concierne a sus funciones de arbitraje en conflictos y política exterior. En términos generales, las atribuciones de la instancia supranacional se ven muy mermadas, convirtiéndose en una organización internacional con fines genéricos de cooperación y coordinación en la que las decisiones se toman por unanimidad y aquellas que se toman por mayoría sólo obligan a los Estados que las votan. Por tanto, no hay transferencia de competencias desde los Estados hacia la entidad integradora.

En la dinámica política interna libanesa surgió una oposición relevante a lo estipulado por el Protocolo de Alejandría. Se formó una coalición ad hoc de tendencia *aislacionista*, en la que se encontraban el Patriarca maronita y parte de la oposición, a la que se sumaron algunos miembros del Bloque Constitucional gobernante, como Henri Pharaon y Michel Chiha³². Sin embargo, el Pacto Nacional rechazaba explícita-

³¹ Protocolo de Alejandría, firmado el 25 de septiembre de 1944. Fuentes, 1983, pp. 53-4, anexo documental

³² EL-SOLH, RA., en Khoury, G., (ed.), 2004, pp. 341-3. Un General francés incluso amenazó con abrogar la independencia del Líbano si no se retiraba como signatario del Protocolo de Alejandría.

mente la tentación aislacionista, resaltando que era contraria al espíritu de la época³³.

La adhesión al Protocolo había sido promovida por Béchara el Khoury, Riad el Solh y el Ministro de Exteriores libanés, el greco católico Sélím Takla. Estos consideraban que unos Estados árabes tendrían un efecto moderador sobre otros y que la Liga finalmente no perseguiría objetivos ambiciosos, sino modestos³⁴.

El texto final del Pacto de la Liga, defendido por Henri Pharaon como Ministro de Exteriores tras la muerte de Takla, fue presentado como un logro libanés y una victoria de las tesis de este pequeño país a lo largo del proceso de renegociación. La organización diseñada, débil en cuanto a atribuciones y difusa en cuanto a su virtualidad, resultaba compatible con la soberanía plena de los Estados miembros, lo cual los satisfacía a todos, si bien, como se verá, a expensas de su funcionalidad.

Al eliminar la formulación de una política exterior árabe común de entre las tareas de la Liga Árabe, el Pacto Nacional libanés encontrará un grave problema a la hora de determinar su contenido material, lo que dará lugar a importantes conflictos posteriores. Las alusiones a los países árabes presentes en el Pacto imaginan que existirá un consenso entre todos ellos en sus orientaciones de política exterior, lo que raramente sucederá. Esto servirá de excusa para que en el futuro, desde determinadas posiciones de poder, se intente inaplicar la dimensión exterior del Pacto.

La Liga Árabe debía contribuir a evitar conflictos interárabes y a generar consensos. No obstante, a la altura de 1983, de las más de 4.000 resoluciones aprobadas por unanimidad por la Liga, más del 80% nunca llegaron a aplicarse; y en una encuesta de 1986 sólo un 3% de los árabes se sentían representados por esta organización de Estados³⁵.

A pesar de que, al simbolizar la arabidad, la creación de la Liga respondía a determinadas demandas de las masas populares árabes, ya socializadas en la aspiración a la unidad, la configuración institucional de la organización integradora se relacionaba de manera importante con el sur-

³³ «Le Liban est appelé, ainsi que les autres pays arabes, à la coopération internationale, à une coopération que se renforcera de jour en jour. Notre époque répugne à l'isolement complet des États, petits ou grands. Et le Liban est parmi les États qui ressentent le plus fortement le besoin de cette coopération». Riad el Solh, declaración ministerial. Rabbath, 1973, p. 456.

³⁴ EL-SOLH, Ra., en Khoury, G., (ed.), 2004, pp. 330-1.

³⁵ SALAMÉ, en Luciani y Salamé, (eds.), 1988, p. 275.

gimiento de un sistema de Estados árabe moldeado por Gran Bretaña, con una aquiescencia reticente y casi forzosa de Francia. Así, la idea de la Liga Árabe se atribuyó, al menos parcialmente, a los británicos³⁶.

¿Cómo se interrelacionaron los actores internos libaneses y externos, árabes o europeos, en los distintos aspectos que abarcaba el Pacto Nacional? En cuanto a la dimensión interna del Pacto, la configuración del Estado, los actores externos fijaron un *marco de aceptabilidad* y, una vez que lo decidieron —el Estado pluriconfesional— se insertaba en él, funcionaron más bien como patrocinadores externos del Pacto, no como decisores o codecisores³⁷.

En lo que respecta a la dimensión externa del Pacto, como debía desarrollarse en el seno del sistema de Estados árabe, lógicamente las implicaciones exteriores resultaban mucho mayores. El espacio de decisión de los actores internos, en esta cuestión, quedaba muy constreñido por factores como la hegemonía de las grandes potencias en la región, o bien la construcción de un orden de interdependencia asimétrica.

En la década de los cuarenta se origina la formación de un subsistema o sistema regional de Estados. De acuerdo con la definición de Paul Salem, los subsistemas o sistemas regionales los integran grupos de Estados con un alto nivel de interacción mutua, bien sea positiva o negativa, que se produce por medio de relaciones de poder, de interés, económicas, ideológicas u otras³⁸. Este sistema regional, en Oriente Medio, estaba formado por varios Estados árabes, dos Estados no árabes geográficamente periféricos —Turquía e Irán— y una entidad no reconocida por los demás pero que genera grandes efectos sistémicos —Israel—.

El orden regional resultante suele definirse como fragmentado, formado por Estados débiles y altamente penetrado por las grandes potencias, además de sistémicamente inestable o inseguro³⁹. Fragmentación, debilidad estatal y penetración o hegemonía exterior se encuentran, por tanto, correlacionados. Los finalmente escasos vínculos horizontales entre los Estados no hicieron sino aumentar la inseguridad del conjunto, llevando a un predo-

³⁶ Ibid., p. 256. Declaraciones británicas (y francesas) en favor de la Liga Árabe, citadas en el-Solh, Ra., en Khoury, G., (ed.), 2004, p. 326.

³⁷ El *marco de aceptabilidad* podría conceptualizarse como una suerte de soft power, u observarse como un veto player externo.

³⁸ SALEM, P., 2008, p. 2.

³⁹ HINNEBUSCH, R., en Hinnebusch y Ehteshami, (eds.), 2002, prefacio e introducción.

minio de las *power politics* a nivel regional, insertándose en un escenario que se adecúa a un enfoque realista de las relaciones internacionales⁴⁰.

La política del Reino Unido y Francia con respecto a la creación de la Liga Árabe se inscribe en un marco de congruencia de carácter intertemporal, en una *longue durée* histórica. De esta manera, la construcción de una región de Estados débiles penetrada por los poderes internacionales se retrotrae a fines del siglo XVIII, con su accionar ante el declive otomano⁴¹. Este curso de acción, la preferencia exterior por los Estados débiles, se mantiene, entendiendo como Estados débiles aquellos con escasa capacidad de actuar autónomamente en el sistema para perseguir sus objetivos definidos en términos de interés nacional.

Según Raymond Hinnebusch, el periodo 1945-1960 es precisamente el de mayor debilidad de estos Estados, en el que están gobernados por unas élites con una base de apoyo muy estrecha o bien directamente impuestas desde el exterior, domésticamente inestables y extremadamente vulnerables⁴². Estas son las condiciones en las que se creó el sistema de Estados árabe.

El papel que cumple Líbano dentro del orden regional, de acuerdo con Georges Corm, es el de Estado tapón. El Estado tapón se caracteriza por encontrarse en el centro de una zona de confrontaciones entre potencias regionales o internacionales. La naturaleza «blanda» del Estado tapón hace que las potencias lo conviertan en un espacio de enfrentamiento cómodo⁴³.

Georges Corm sostiene que algunos de los exponentes de la generación del Pacto Nacional, interpretando que la fórmula «ni Oriente ni Occidente» llevaba aparejada el neutralismo, buscaban hacer salir a Líbano del status de Estado tapón, intentando que en su lugar alcanzase una posición de puente entre Oriente y Occidente o Islam y Cristiandad, de punto de unión⁴⁴. Sin embargo, concluye taxativo el autor, el confesionalismo político lo impide, porque la confesionalización no permite la soberanía y convierte a Líbano en un Estado de soberanía condicionada⁴⁵.

⁴⁰ O consistente también con un enfoque centro-periferia.

⁴¹ SALEM, P., 2008, p. 3.

⁴² HINNEBUSCH, en Hinnebusch y Ehteshami, (eds.), 2002, p. 11.

⁴³ «Le Liban peut-il sortir du statut d'État tampon ?», Georges Corm, *Réseau de presse non-alignée*, 4/4/2005. El autor cita como ejemplos de Estado tapón los Estados balcánicos en el s. XIX, o Laos y Camboya en el s. XX.

⁴⁴ Ibid.

⁴⁵ «GEORGES CORM. Le système communautaire et confessionnel s'apparente au totalitarisme», *L'Humanité*, 27/12/2005.

Al provenir la posición libanesa de Estado tapón de la política inglesa y francesa durante el siglo XIX, el Pacto Nacional difícilmente se encontraba en condiciones de romper una configuración tan arraigada y que, además, se había consolidado como práctica política por parte de las comunidades confesionales. Es esta particular dependencia la que se fija como *marco de congruencia* en el que Líbano debía incardinarse. Como consecuencia, el proyecto de un Líbano grociano se vio mermado ante el diseño de una región hobbesiana.

En definitiva, la pluriconfesionalidad institucional del Líbano se leía, desde fuera, como debilidad del Estado, explicando el vínculo entre las dimensiones interna y externa del Pacto, así como el porqué del *marco de aceptabilidad* de su dimensión interna, que terminará por condicionar su dimensión externa.

¿Un rostro difícil de recordar?

Si hasta aquí se han analizado los componentes interno y externo del Pacto Nacional, a continuación han de determinarse las vertientes identitarias explícitas e implícitas que de él se desprenden. El *trade off* entre Oriente y Occidente tiene una traslación identitaria clara. Se trata de la conocida fórmula por la cual se proclama que Líbano tiene «un rostro árabe»⁴⁶.

Se asume la arabidad del Líbano, pero paralelamente se introduce un importante elemento de distanciamiento. La proclamación de un «Estado de rostro árabe», de contenido indeterminado, sustituye a la fórmula que posteriormente se convertirá en usual en los países vecinos, un «Estado árabe». En el fondo, resulta problemático ponderar si realmente Riad el Solh o Béchara el Khoury conferían a la expresión que habían creado la trascendencia que posteriormente se le otorgó. Después de todo, en algunas ocasiones ambos intentaron aproximarla a la fórmula del «Estado árabe»⁴⁷. Pese a ello, no parece extraño que las circunstancias particulares

⁴⁶ «Le Liban est une patrie dont le visage est arabe, qui retirera un bien utile de la civilisation des Arabes». Riad el Solh, declaración ministerial. Rabbath, 1973, p. 457.

⁴⁷ «Lebanon is indeed an Arab country, as its Government declared in its ministerial statement, a statement which was approved in full by the whole of Lebanon and which has become its National Charter». Riad el Solh, discurso de 1944 en Damasco. Seale, 2010, pp. 558-9.

que rodearon al Pacto llevasen a optar por la innovación y por un amplio grado de indeterminación.

Al margen del significado que se le quisiera atribuir al «rostro árabe», lo que se puede desprender de la actuación de los dos principales autores del Pacto es que estos estaban proponiendo una forma de *arabidad diferencial*. Simultáneamente a solemnizar la arabidad del Líbano, se añadía la singularización de un carácter particular. En palabras de Béchara el Khoury: «Le Liban a un visage arabe; sa langue est l'arabe; il fait partie intégrante du Monde arabe. Il possède son caractère particulier»⁴⁸.

La plasmación de esa arabidad singular hubiese necesitado, para su cristalización, una *filosofía de la diversidad árabe*. Pero esta filosofía no llegó a desarrollarse, ni interna ni externamente. En este sentido, la posibilidad de una *arabidad diferencial* se vio coartada.

Por ello, hay que buscar la plasmación de la arabidad en ámbitos concretos. Por ejemplo, se incide en el Líbano como parte integrante del mundo árabe. Pero, de considerarse la pertenencia a la Liga Árabe la única implicación efectiva de esa inserción, entonces la arabidad del Líbano dependería exclusivamente del devenir de una simple institución específica, lo que resultaría problemático y no se correspondería con un pacto nacional. Lo anterior, por tanto, debe ampliarse, dotarse de un carácter abstracto a la vez que eficaz. Edmond Rabbath ofrece una solución: la arabidad del Líbano significa participar en la vida global del mundo árabe; y se demuestra a través de su ejercicio⁴⁹. No se necesitarían definiciones que pudieran ser contradictorias o conflictivas, sino hechos *árabes*.

Sin embargo, como la vida global del mundo árabe ha sido tumultuosa y la participación en ella difícil de calibrar, se impone retornar a la ortodoxia de las definiciones. El elemento más pacíficamente aceptado de la arabidad se encuentra preferentemente en la lengua, y la Constitución del Líbano se modifica en 1943 para designar el árabe como única lengua nacional oficial, sustituyendo a la anterior cooficialidad entre árabe y fran-

«Le Liban est un État arabe, membre de la grande famille arabe ; il coopère, à ce titre, dans la plénitude de ses moyens, sans sujétion ni alignement, avec tous les États arabes, à la vie desquels il participe en tout ce qui pourrait toucher leurs droits, leur libertés et leur intérêts». Béchara el Khoury en 1960. Rabbath, 1973, p. 525.

⁴⁸ Entrevista de 1960 de Youssef I. Yazbeck, excepcionalmente concedida por Béchara el Khoury desde su retiro en la montaña, alejado de la vida pública. Rabbath, 1973, p. 522.

⁴⁹ RABBATH, 1973, p. 517.

cés. A la lengua francesa, por su parte, se le otorga también, subsidiariamente, un determinado reconocimiento oficial, puesto que se utilizará en aquellos casos que se determinen por ley⁵⁰. Asociar arabidad e idioma árabe parecía suscitar consenso interno y externo, como demuestra el hecho de que Sélím Takla, en el Congreso preparatorio de la Liga Árabe en Alejandría, presentase a su país como «hijo devoto de la lengua árabe»⁵¹.

No obstante, en el caso libanés no son los rasgos como la lengua los que conducen mecánicamente a definir la nación. En el discurso de Riad el Solh de 7 de octubre de 1943, la arabidad se describe contextualmente por medio de una enumeración de rasgos protonacionales —geografía, lengua, cultura, historia, economía—⁵², pero finalmente se justifica instrumentalmente, como un aporte que le será útil al Líbano.

En coherencia con lo anterior, la *nación comercial* equipara los bienes útiles recibidos de dos civilizaciones binariamente concebidas, «occidental» y «árabe», si bien los vínculos con cada una de ellas son de naturaleza diversa. De esa combinación especial de inputs saldría un output único y original, bajo un proceso de producción del nuevo Estado-nación que podría operar como una *caja negra*. La imagen de la *caja negra* serviría para reivindicar el Pacto Nacional como el resultado en forma de nación de diferentes corrientes que no podían ser ni alteradas ni contenidas. Pero, de acuerdo con Farid el Khazen, esto colocaba al Estado como un símbolo oficial de la unidad nacional, no como un vehículo para forjar una identidad nacional que dotase de cohesión a ese Estado, función para la que el Pacto no había sido diseñado⁵³.

Por el contrario, para Edmond Rabbath, los acontecimientos de 1943 habían dado lugar a una «consciencia específicamente libanesa», resultado directo de la independencia, de ese consenso general que le confería legitimidad para hacer al país dueño de su existencia, y que conducía a que

⁵⁰ «L'Arabe est la langue nationale officielle. Une loi déterminera les cas où il sera fait usage de la langue française». Artículo 11 de la Constitución libanesa, modificado el 9 de noviembre de 1943.

⁵¹ EL-SOLH, RA., en Khoury, G., (ed.), 2004, p. 339.

⁵² «Sa position géographique, la langue de son peuple, sa culture, son histoire, ses conditions économiques». Rabbath, 1973, p. 456.

⁵³ «That it did not forge a national identity was no vindication of its failure since the Pact was not designed to be a vehicle for national cohesion. Rather, it was an official state symbol of national unity based on the explicit recognition of communal heterogeneity. More precisely, the National Pact was the *national* resultant of clashing local, and regional, communal, ideological, and nationalist currents, which can neither be altered nor contained». KHAZEN, 1991, p. 60.

por vez primera se aceptase la pertenencia a una misma ciudadanía libanesa y una misma Patria⁵⁴. Riad el Solh, en su declaración ministerial, había abundado en referencias a la unidad y el amor a la Patria: «Una patria no puede tener una entidad y una independencia perdurables si los corazones de todos sus hijos no vibran al unísono por ella, pues los corazones son la mejor defensa de la patria y garantizan mucho mejor que las armas materiales su conservación y preservación. Nuestro primer objetivo será unir a todos los libaneses en el amor a su patria»⁵⁵.

A pesar de las exhortaciones a la unidad, el *libanismo* crea una forma de identidad muy débil, con el confesionalismo político y social en su núcleo. Basada en una configuración política de la heterogeneidad comunal, esta unidad nacional resulta frágil, por más que el *libanismo*, según Rabbath, signifique, en una bella definición, adquirir la ciudadanía de un país en el que cada comunidad ve reconocidos sus derechos y tradiciones dentro de la libertad y el respeto mutuo⁵⁶.

Por su parte, Béchara el Khoury dejaba entrever que la simple coexistencia entre comunidades no era el objetivo del Pacto Nacional y de la República, sino que la coexistencia constituía una preciada prueba de su funcionamiento, pero el objetivo último residía en un orden superior, la formación de un cuerpo nacional. El Pacto Nacional no intentaba únicamente la conciliación entre dos comunidades, sino que realizaba la fusión entre dos doctrinas, de las que se descartaban los elementos incompatibles entre sí, para así generar una fe única, nacional y libanesa⁵⁷.

La casa del comercio y la casa de la fe

Esta idea de fusión, sea de comunidades o de doctrinas, tiene una importante dimensión simbólica. Se encuentra, por ejemplo, en la pro-

⁵⁴ RABBATH, 1973, pp. 516-7.

⁵⁵ DAHDAH, 1964, p. 308, traducción de la Embajada libanesa en México.

⁵⁶ RABBATH, 1973, p. 517.

⁵⁷ «J'ai déjà déclaré que le Pacte National n'a pas été uniquement qu'une conciliation entre deux Communautés ; il a réalisé aussi une fusion entre deux doctrines (...). Le Pacte national est intervenu afin d'éliminer, par la compréhension et l'entente, ces deux mouvements antinomiques ; il leur a substitué une foi unique, nationale et libanaise ; il s'est finalement projeté dans la coexistence (...) ; de la sorte, il a été à la source de l'édification de l'État et de la formation de la Patrie». Béchara el Khoury en 1960. Rabbath, 1973, p. 524.

pia bandera del país, creada al albur de las jornadas de lucha por la independencia.

El diseño de la enseña nacional parece haber surgido de una reunión de los diputados libaneses proclamados en rebeldía en apoyo a los miembros del Gobierno detenidos, y que se hallaban en contacto con los integrantes de éste que no habían podido ser apresados por las autoridades mandatarias francesas⁵⁸. Puesto que la bandera del protoestado colonial, la tricolor francesa con un cedro como elemento autóctono en el centro, no servía para el propósito de terminar con el Mandato, entonces se necesitaba otra que la sustituyese para poder estar en condiciones de ser exhibida. Por tanto, la bandera se adoptó bajo circunstancias apremiantes y con una finalidad también instrumental.

Las banderas, según Sasha Weitman, son vehículos de signos a través de los cuales un Estado-nación comunica un mensaje específico sobre sí mismo a los demás⁵⁹. Las instituciones estatales libanesas han ofrecido una interpretación oficial de los elementos de la bandera, compuesta por tres franjas horizontales, dos rojas y una blanca, con el cedro en el centro. Así, el color rojo simboliza la sangre de los mártires; el color blanco la nieve del Monte Líbano; y el cedro, que caracteriza al Líbano desde su nacimiento, que había servido para construir barcos y templos, inspira inmortalidad y tolerancia⁶⁰.

La sintaxis de los diversos elementos que conforman la bandera remite, en una primera lectura, al acuerdo entre comunidades confesionales. El cedro, con su profusa presencia en la Biblia, se atribuiría a los cristianos; mientras que la figura de los mártires de 1916, que profesaban el arabismo político independientemente de su pertenencia confesional, representaría la ideología que había sido mayoritaria entre los musulmanes.

Pero, más allá de yuxtaponer signos de distintas comunidades para ofrecer la imagen de un proyecto de coexistencia o tolerancia intercomunitaria, en una segunda lectura se trata de buscar, en la elección de cada uno de ellos, un punto de unión. Por tanto, los signos de la bandera tendrían que presentar una naturaleza no confesional o, al menos, una naturaleza potencialmente desconfesionalizable⁶¹.

⁵⁸ AMMOUN, 2004, pp. 14-5.

⁵⁹ WEITMAN, S., «National Flags: A Sociological Overview», en *Semiotica*, 8, vol. 4, 1973, citado en Podeh, 2011, p. 30.

⁶⁰ Web de la Presidencia de la República, <http://www.presidency.gov.lb/presidency/symbols>, 2007.

⁶¹ Otro punto de fricción, éste irresuelto, surgirá a la hora de determinar si el

Desde esta perspectiva, los mártires ejecutados en el centro de Beirut en 1916 a manos del Imperio Otomano eran tanto musulmanes como cristianos. La plaza en la que sucedió, rebautizada como Plaza de los Mártires, se erigió en un *lugar de memoria*⁶², marcando su impronta en la geografía urbana de la ciudad. El antiotomanismo, en la época de entreguerras, puede considerarse un punto de encuentro entre las distintas comunidades, a pesar de que algunos cristianos lo percibiesen como primigenio o algunos musulmanes lo percibiesen como sobrevenido. Y después de todo, dado que el Imperio se había disuelto, ello no implicaba señalar ningún antagonista, con lo que su función se limitaba a conmemorar la valentía y determinación comúnmente conferidas al martirio.

El cedro, por su parte, se había utilizado por vez primera como emblema del Monte Líbano en 1861⁶³. Existían dos peligros para que su utilización no resultara excluyente: su especial vinculación con los fenicios y su estrecha asociación con los cristianos, particularmente con los maronitas. Sin embargo, la definición que se otorga al símbolo consigue evitar ambos extremos.

La madera del cedro sirvió a los fenicios para construir los célebres barcos que les dieron la hegemonía sobre el Mediterráneo. Basándose en lo anterior, la referencia a los fenicios se reconduce llevándola hacia la *nación comercial*, obviando una etnicidad que sería controvertida y divisiva. El símbolo *cedro*, en lugar de desembocar en el significado *fenicios-pueblo*, transita por un signo *fenicios* para alcanzar el significado *comercio*⁶⁴.

En lo que respecta a su vinculación con el cristianismo o con la Iglesia maronita, algunas modulaciones del maronitismo revisten de sacralidad a los cedros del Líbano, erigiéndolos en un signo confesional. De esta forma, aquellos conservados en la localidad de Bcharré son denominados como *Arz el-Rab* —los cedros de Dios—.

Para evitar la confesionalización del cedro existen dos vías plausibles: la secularización y la interconfesionalidad.

conjunto de signos debe apelar a las comunidades o a los ciudadanos.

⁶² En el sentido que le otorga Pierre Nora.

⁶³ PODEH, 2011, p. 210, de acuerdo con la visión de Pierre Raphael, monje maronita autor de la obra «Le Cèdre du Liban dans l'Histoire», publicada en 1924.

⁶⁴ El símbolo, al ser de carácter figurativo, tiene que estar motivado, presenta restricciones materiales, además de formales, a la arbitrariedad.

Elie Podeh considera el cedro como un símbolo secular-territorial, específicamente no confesional⁶⁵. En este caso se acude precisamente al simbolismo territorial debido a que, en la región, la lengua y la cultura, de carácter ampliamente compartido, sólo pueden servir parcialmente para la legitimación de los Estados.

Para secularizar el símbolo, previamente a territorializarlo debe procederse a pluriconfesionalizarlo. Una vez que se visualice su pertenencia a todas las comunidades por igual, sólo entonces se secularizará. En este sentido, este proceso implica trazar una geografía de la pluriconfesionalidad del cedro⁶⁶. Anclado en el espacio geográfico, puede producirse su identificación como un elemento territorial de singular belleza, permaneciendo el Líbano, como escribió Mauriac, al amparo de su sombra misteriosa⁶⁷.

Tras la asunción de que, por su distribución geográfica, el cedro está repartido entre todas las comunidades, entonces cabe analizar su función en la construcción de templos y su sentido de la sacralidad. Esto es, explorar la vía de su interconfesionalidad atendiendo a todas las tradiciones generadas por él⁶⁸.

Una leyenda local recoge que, al principio de la creación, Adán y Eva moraban en el bosque de cedros de Bcharré, mientras que en invierno buscaban refugio en las cuevas del valle de Qadisha, anexas a éste⁶⁹. A uno de los trece cedros milenarios de *Arz el-Rab* que todavía sobreviven se le denomina el cedro de Adán y Eva, o cedro del amor, sito en el también conocido como *bosque eterno*⁷⁰.

La Biblia es generosa en alusiones a los cedros del Líbano, algunas de gran relevancia. Según cuenta el Libro de los Reyes, de *cedrus libani* se construyó el templo del rey Salomón en Jerusalén, con madera enviada

⁶⁵ PODEH, 2011, pp. 288, 300.

⁶⁶ Se puede encontrar un mapa de los bosques de cedros subsistentes en Mikeseil, 1969, p. 10. Para comprender la pluriconfesionalidad del cedro, no hay que olvidar que el mayor de estos bosques se encuentra en el Chouf, considerada la zona drusa de Monte Líbano.

⁶⁷ NANTET, 1963, prefacio de François Mauriac.

⁶⁸ Sobre los cedros: MIKESELL, 1969; MUSSELMAN, 2003; MARTÍN ASUERO, 2003, pp. 104-110; American University, «Cedars of Lebanon and Deforestation», Washington D.C., 1995.

⁶⁹ Web del Comité des Amis de la Fôret des Cèdres, <http://cedarfriends.org/fr>, 2013.

⁷⁰ Ibid. Existen sospechas de que la edad de los ejemplares más antiguos se haya exagerado; Abukhalil, 1998, p. 48, s.v. *Cedars of Lebanon*.